
a 00002 33925 9


UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Solico en el mundo

ENTREMÉS



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

SOLICO EN EL MUNDO

SOLICO EN EL MUNDO

ENTREMÉS

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Escrito exprofeso para **María Palou** y estrenado en el TEATRO DE APOLO el 5 de Marzo de 1911



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

Á Alberto Casañal Shakery,

padrino de CRESPULÍN,

que ya no está «solico en el mundo», en testimonio de gratitud y simpatía,

Serafín y Joaquín.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MANOLICA	María Palou.
PACORRO	José Moncayo

SOLICO EN EL MUNDO

Corralillo en casa del padre de Manolica, labrador humilde de Canales, pueblo de Aragón. Al foro, tapia y puerta que da á la calle. Á la izquierda de la actriz—ya estamos cansados de dar la preferencia á la del actor, siguiendo una rutina poco galante,—otra puerta, que comunica con el interior de la casa. Hacia la derecha una pila de lavar ropa. Dos sillas viejas. Es de día.

—

MANOLICA, moza de buen ver, gentil y resuelta, sale de la casa riéndose. Trae los brazos al aire, como de estar lavando. Habla con el gracioso dejo baturro.

Manolica. Los dimoños en el cuerpo tié la creatura. Si no le voy á la mano pronto, le corta las orejas al gato. Y las echa en la olla, que eso hubiá sido lo pior. Barrabás anda suelto por la casa dende que él vino. Se pone á lavar. ¡Probe Nicanora! ¡El gusto que le daría vélo ya con seis años, que pa las fiestas del pueblo los hace! ¡Válgame Dios, y cómo pasa el tiempo! Canta mientras lava.

El matrimonio y el baño
tienen que ser de repente...

Me paice como que hurgan en la puerta... ¡Alante quien sea, que está abierto! Viendo que no entra nadie. Jué feguración. Torna á la copla.

El matrimonio y el baño
tienen que ser de repente,

porque al que lo piensa mucho
le entra miedo y no se mete.

Llaman á la puerta del foro. ¿No icía yo? ¡Alante quien sea! Llaman otra vez. ¡Alante, que está abierto! Espera en vano. Á la cuenta va á ser una groma. Llégase á la puerta y la abre. Aparece en ella PACORRO, de baturro. Güen hombre, ¿es usté sordo? Pacorro la mira y no contesta. ¡Que si es usté sordo!

Pacorro. ¡Ojalá lo juera!

Manolica. ¿Sordo?

Pacorro. ¡Y mudo!

Manolica. ¿Mudo, pa qué?

Pacorro. ¡Pa no poder icíle á usté á lo que vengo!

Manolica. Pus con dar media güelta y marcháse...

Pacorro. ¡Toma! ¡Si es que se lo tengo que icir!

Manolica. ¿Es alguna disgracia? ¿Viene usté de Rincones? Allá tié mi padre familia.

Pacorro. Pus no vengo de Rincones, no; que vengo de Alcudera.

Manolica. ¿De Alcudera? ¿Y á qué viene usté de Alcudera?

Pacorro. A véla á usté. ¿No es usté Manolica, la hija de Demetrio?

Manolica. La mesma soy.

Pacorro. ¡Pus no sabe usté lo que lo siento, maña!

Manolica. ¿Pero no ice usté que viene á véme, hombre de Dios?

Pacorro. Sí, por cierto; pero es el caso que no quisiá véla. Porque como no le traigo nengún regalico...

Manolica. Vaya, vaya, traiga lo que traiga, entre usté si ha de entrar y diga lo que sea si ha de icílo, que no es cosa de que nos pasemos así toa la mañana. Vuélvese á la pila, y recoge las prendas que estaba lavando.

Pacorro. A la juerza ahorcan. Se adelanta como á remolque hacia Manolica, cerrando primero la puerta. Güenos días.

Manolica. Güenos días.

Pacorro. ¿Cómo lo pasa usté?

Manolica. Yo bien, ¿y usté?

Pacorro. De mí no se cuide. ¿El padre güeno?

Manolica. Güeno, á Dios gracias.

Pacorro. ¿Y la madre? ¿Y la agüela?

Manolica. Á Dios gracias, güenas tamién. Salú no falta.

Pacorro. ¡Miá qué contratiempo!

Manolica. ¿Contratiempo que haiga salú?

Pacorro. To hay que explicálo. Si hubiá en la casa alguno siquiá con dolor de cabeza, ó con dolor de muelas, como se ice que unos desgustos traen otros, ya podía yo soltar el que traigo á toa satisfaición. Pero en una casa en que tos están alegres y con salú, venir yo á hacer un estropicio...

Manolica. Acabará usté por ponéme en cuidao. ¿Es que de veras trae usté un desgusto?

Pacorro. Traigo dos: el desgusto que traigo... y el desgusto de traélo.

Manolica. Siéntese usté.

Pacorro. Y amás me recibe usté con fenuras. Y amás tié usté una cara como un amanecer.

Manolica. ¿Tamién le pesa eso?

Pacorro. ¡Relente! ¿no me ha de pesar? ¡Si juá usté fea, ya le hubiá yo soltau el desgusto pa echar á correr y no véla, y me habría librau de esta pesaumbre! Pero con esa cara que tié usté... ¿quién echa á correr si no es pa topála?

Manolica. ¡Repaño con el hombre! ¡Pa icir lo que trae quié ser sordo, quié ser mudo, quié que no haiga salú en mi casa, quié que yo sea fea!... ¿Qué encarguico tan tinebroso es ese? ¡Acabe usté de reventar!

Pacorro. Pus allá va, maña; que eso es lo que estaba yo asperando; que usté me arrempujara un poquico. Allá va.

Manolica. Venga.

Pacorro. ¡Allá va!

Manolica. ¡Venga!

Pacorro. ¿Sabe usté quién se ha muerto?

Manolica. ¿Quién?

Pacorro. Atanasio Rastrillo.

Manolica. ¿Que se ha muerto? ¿Atanasio Rastrillo?

Pacorro. ¡El mesmo que viste y calza!

Manolica. ¡Ya era hora!

Pacorro. ¿Qué ice usté?

Manolica. ¡Que ya era hora!

Pacorro. ¿Ese es to el risponso que le reza?

Manolica. Y haticuenta que no bailo una jotica porque no es cristiano. ¡Bien muerto está! ¡Sí que es un desgusto el que me trae! Hombre más perro que ese no ha nacido. ¡Ya le tostarán los güesos en los infiernos, ya! ¿Usté era amigo suyo?

Pacorro. Como no tuvo otro.

Manolica. Lobos de la mesma camada... El Siñor nos libre. *Sepárase un poco de él.*

Pacorro. Lobos, no: vea usté lo que son contradiciones. Si él era lobo, yo soy un corderico.

Manolica. ¿Y de qué se ha muerto?

Pacorro. Del último medíco que ha ido al pueblo, que es un igoista.

Manolica. ¿Por qué?

Pacorro. Porque paice que se quié quedar solo. ¡Relente! ¡y qué maña tié el hombre pa mandar cristianos al otro mundo!

Manolica. Pus ea, que el Siñor los perdone á los dos, al muerto y al vivo. ¿Era eso to lo que usté tuvía que icíme?

Pacorro. Ahura empiezo, maña; ahura empiezo.

Manolica. ¡Repaño! ¿Que empieza usté ahura?

Pacorro. Entérese usté de esta cartica del defunto, que me la escrebió viéndose esamparau con el medíco solo, un día antes de cerrar e ojo pa siempre.

Manolica. ¿Una cartica?

Pacorro. Escuche usté. Así ice. *Lee la carta, atendido con gran interés por Manolica.* «Pacorro»—yo me llamo Pacorro:—«Has de saber que estoy malico de muerte va ya pa dos dias, y que me sospecho que no me queda aguante ni pa otros dos. Ganas de vivir no me faltan; pero las juerzas se van por menutos. El medíco nuevo se ha liau con mí y ca cuartico de hora me da una melecina. Va á poder más que yo. Y por si la velica se apaga, quió descargáme de culpas con tú, que eres mi güen amigo.» *Enternecido.* ¡Probecico Atanasio! ¿No se ablanda una piedra, maña?

Manolica. Siga usté la letura.

Pacorro. «De toas las fechurías que hi hecho en este mundo, una hay que no me deja morir tranquilo. Yo tuve un hijo con Nicanora, que en gloria esté, la hija del siñor Domingo el cestero, que en gloria esté, y por consejos de mi hermana la viuda, que en gloria esté, abandoné de mala manera al retoñico y á la madre. Cuando ella se murió, que hace más de tres años ya, supe yo que el hijo de mi sangre lo había recogido una moceta muy amiga de Nicanora, que en gloria esté, y que se llama Manolica Lafuente, porque es hija del siñor Demetrio Lafuente, que en gloria esté.»

Manolica. ¡Oiga usté, que mi padre no está en gloria; que mi padre vive, á Dios gracias!

Pacorro. Y sea por muchos años, moceta. El enfeliz, viéndose morir... paice ser que quería encontráse presonas conocidas en el otro barrio. *Sigue leyendo.* «De modo y manera, Pacorro, que como un chico es una carga, y el chico es hijo mío, y tú eres como si juá yo, es mi ultíma voluntá que vayas á Canales, que preguntes por Manolica la de Demetrio, que la vesites, que le pidas á mi hijo, y que lo recojas y lo críes y lo hagas un hombre de provecho á tu lao, como si juás su legitímo padre. Y adiós, Pacorro, que la voz me se apaga... y me se va la vista... y me se va la cabeza... y me voy yo tamién pa no golver más.—Atanasio.»

Manolica. ¡Que en gloria esté!... ¡Miá el risuello que ha tuvido el hombre! ¡Estos que nacen travesaus hasta ultíma hora están metiendo ruido!

Pacorro. Recebir yo esta carta y tomar el camino de Alcudera al galope, to jué la mesma cosa. Temblando iba de no llegar á tiempo á la cabecera de mi amigo, pero quiso la Virgen del Pilar que llegara, y allí le juré cumplir to lo que me pedía. Y por el chico vengo.

Pausa.

Manolica. Pus miusté: en el pueblo hay más chicos que gurriones. Se pué usté llevar el que quiera; pero lo que es este de Nicanora, este no se lo lleva usté.

Pacorro. ¿Que no me lo llevo? ¿Y esta carta, maña?

Manolica. ¡Esa carta yo no la hi oido!

Pacorro. ¿Es usté sorda?

Manolica. Cuasi cuasi.

Pacorro. Poco á poco, ¿eh? que aquí no valen callejuelas. Ripito que esta carta...

Manolica. Esa carta no es de Atanasio.

Pacorro. ¿No lo ha de ser?

Manolica. No, siñor: la letra no es suya.

Pacorro. ¡Relente! ¡Si él no sabía escrebir!

Manolica. ¡Pus que hubiá aprendido! ¡Pa una cosa tan grave!...

Pacorro. ¿Y qué más da, si él la ditó de su puño y letra?

Manolica. ¿Y en qué se conoce que él la ditara?

Pacorro. Después de darle varias vueltas á la carta, perplejo. Se conoce... se conoce... Miusté, maña, eso es por demás... ¿En qué se ha e conocer? ¿Quiusté conocer una carta en la voz? ¡Como no se conozga en que güele á tabaco picau, que era el que él fumaba!

Manolica. ¡No me vale!

Pacorro. ¡O en la fecha, ¡relente! que es de un día antes de estirar la patica!

Manolica. ¡No me vale! ¿Hay testigos?

Pacorro. ¿Testigos en un nigocio de tanta riserva? ¡Ni el que escrebió la carta jué testigo; que la escrebió en el cuarto de al lao!

Manolica. ¡Repaño con el hombre! ¡Ya pudo hacer el viaje sin icir esta boca es mía! Disprecia y abandona á la probecica Nicanora y la deja moríse de hambre, y dimpués de muerta no le manda icir siquiá una misica; se queda su hijo solico en el mundo sin calor de naide, lo recojo yo con mil desgustos en mi casa, que hasta me costó riñir con un novio que entonces tuvía, lo saco alante con mis cuidaos y mis ternuras, que estaba el probecico enclenque y esmirriau que era una compasión, y cuando va á cumplir los seis años y paice un perdigoncico por lo saltarín, se le ocurre al mal padre moríse tamién, y disponer de él á su antojo en una cartica. ¡Póngale usté á él un teligrama pa que llegue antes, iciéndole de parte mía que se limpie, que está de güevo! ¡El chico no se asepara de mis sayas!

Pacorro. Reflexivo. ¿Sabía yo ó no sabía yo que traía un desgusto? ¡Mal nigocio es este, moceta!

Manolica. Pa usté será será, güen hombre. Tire usté por onde tire, yo el chico no lo suelto. ¡Hijico e mi alma!

Pacorro. Es lo pior que podía pasáme. Yo quería llevámelo por güenas. Entre el estomágo y la faja traía la cartica, y no la sentía cuasi. Y ahura me paice un sinapismo. Le hi jurao á Atanasio hacer su voluntá, y á tuertas ó á drechas la hi de hacer, aunque tenga que valéme de la justicia.

Manolica. Asustada. ¿De la justicia?

Pacorro. Si usté se cierra en no soltálo, ¿qué rimedio? Yo hi de cumplir la voluntá del padre.

Manolica. ¿Pero cuál es esa voluntá, si va usté á mirála, sino que el probecico no esté esamparau? ¿Es que lo está á mi lao por un por si acaso? ¿Iba usté á dále mejores tratos que los míos? ¿Iba usté á dormílo en sus

brazos como lo duermo yo? Un besico que usté le diera, ¿le iba á saber como los de mi boca? Acostumbrau á mis manos cuando lo visto, las de usté ¿no habían de lastimále? Llorosa. ¡Siñor Pacorro ú como le digan, usté tié mirar de güen alma: venga usté á ver á Crespulín cuantas veces quiera, pero no lo aparte de mi lao!

Pacorro. ¿Va usté á llorar, creatura?

Manolica. ¿Le paice á usté que es de risa el lance, y me ha amenazau con la justicia? ¡Probecico mío! ¡Nació el enfeliz con mala estrella!

Silencio. Ella gimotea un momento y se enjuga las lágrimas. El la contempla. Después se mira las manos y dice:

Pacorro. En lo de las manos, la razón es razón: no cabe duda. Las mías están endurecías por el trebajo, y las suyas paicen dos palomicas. Y tocante á los besos... entre los míos y los de ella... ¡hay que ponése en el pellejo de Crespulín! Sobre to... cuando deje de ser Crespulín pa ser Crespúlo... Porque tié usté una boca, maña... que... que... Pero no, ¡relente! ¡la cartica es la cartica! ¡Y me está mordiendo como un perro e presa!

Manolica. ¿Por qué no habla usté de ello con el cura?

Pacorro. ¿Con el de mi pueblo? ¡Porque tié un sobrino cerero y lo arregla to con velicas pa las tronadas!

Manolica. Con tal que lo arregle... Miusté, Pacorro, que mientras más lo pienso, me se hace más una montaña. En mi casa son tos á querer y á mimar á Crespulín.

Pacorro. En mi casa sería lo mesmo. Eso no. ¿Cuántos son ustés de familia?

Manolica. Pus mis padres y mi agüela y mi hermanico y yo.

Pacorro. Total, cinco presonas. En mi casa semos decisiete. Allá nos ajuntaremos más pa festejálo.

Manolica. ¿Decisiete presonas son ustés en la casa?

Pacorro. Ni una menos. Mi padre y mi madre y

catorce hermanos y yo. Y cuatro que se murieron antes de granar.

Manolica. ¡Ave María! Si su padre de usté juá rey, se habrían quedau sordos tos en el pueblo.

Pacorro. ¿Por qué?

Manolica. ¡Por los cañonazos que hubián tirau al nacer tantos chicos!

Pacorro. Riéndose. ¡Eso está gracioso! Pus oiga usté, Manolica, lo más enrevesau de referir. Hasta el año pasau, que se empeñó el cura, no se han casau por la iglesia mi padre y mi madre.

Manolica. ¿Hasta el año pasau?

Pacorro. ¿Y sabe usté lo que mi padre icía? Sin casáme hi tuvido decinueve hijos... ¡Recontra! ¡si me llego á casar!

Manolica. Riéndose. Tamién eso es gracioso. Pero cuenta que el no casáse... es faltále á la Iglesia.

Pacorro. Es faltále, sí. Y á to esto, Crespulín, ¿ónde está?

Manolica. ¿Crespulín? ¿Pero güelve usté á la cartica? Es usté tozudo.

Pacorro. Soy formal. Hi jurau lo que hi jurau, y basta. Sobre que ya rabio por conocélo.

Manolica. Eso sí. La agüela se lo llevó un rato á la calle pa que no enredara en la cocina. Pero va usté á ver un retratico. Saca del seno un medallón que lleva pendiente de una cadenita.

Pacorro. ¿Ahí lo lleva usté?

Manolica. Ande mesmo lo llevaría su madre. Miálo. ¡Qué ajeno está él á estas desputas! Pacorro se acerca á Manolica y mira alternativamente el retrato del niño y la cara de la muchacha. ¿Qué mira usté tanto?

Pacorro. Que se paice á usté, Manolica.

Manolica. Eso icen. Se conoce que de lo mucho que lo hi mirau, me copia como si juá un espejico.

Pacorro. ¡Precioso!

Manolica. Precioso, ¿verdá?

Pacorro. ¡Precioso! ¡Pa comésel o de un bocau!

Manolica. ¿Verdá que sí?

Pacorro. ¡Y está solico!

Manolica. ¡Solico en el mundo!

Pacorro. No, maña, no; ¡si to esto lo icía por un lunar que tié usté debajico e la barba!

Manolica. ¡Sí que es usté reparaor!

Guárdase el retrato. Pausa. Se miran.

Pacorro. Nos himos quedau tartamudos.

Manolica. Priocupaus.

Pacorro. Y pué ser que estemos los dos pensando lo mesmo.

Manolica. Pué ser.

Pacorro. ¿Usté en qué piensa?

Manolica. En Crespulín. ¿Y usté?

Pacorro. En Atanasio. Paice que no es lo mesmo... y es lo mesmo. Usté me ha dicho que antes le costó el chico riñir con su novio.

Manolica. Riñir con el novio me costó.

Pacorro. ¡Relente, qué ideíca!

Manolica. ¿Una ideíca?

Pacorro. ¡Con esta no contaba Atanasio!

Manolica. ¿Pué sabése?

Pacorro. Sí pué sabése, sí. Pero antes me va usté á icir qué colores son esos que se le han salido.

Manolica. Ruborosa. Digo yo si serán los mesmos que usté tuvía, que ahura no los tiene.

Pacorro. To pué ser. Yo no estoy en mí dende que me se ocurrió la ideíca. Siento unos trasudores...

Manolica. ¿Tan mal pensamiento ha tuvido?

Pacorro. Ya le risponderé á su tiempo, maña; que no me gusta atropellar las cosas. Á la calle me voy á rumiar bien to lo que llevo en la cabeza. Aquí se queda usté... y piense como yo en to lo que ha pasau.

Manolica. Conformes.

Pacorro. Usté se cierra en que de sus brazos no arrancan al chico.

Manolica. Sí, siñor.

Pacorro. Y yo en que hi de cumplir mi juramento.

Manolica. Sí, siñor.

Pacorro. ¡Á Crespulín no lo vamos á hacer piazos!

Manolica. No, siñor.

Pacorro. Pero como lo que es de uno pué ser de dos lo mesmo...

Manolica. Sí, siñor.

Pacorro. Y más si es un chico, que nunca se ha visto que sea de uno solo...

Manolica. No, siñor.

Pacorro. Y como usté tira por la madre, y yo por el padre, y usté que no afloja... y yo que no suelto... pus junte usté y baraje usté toas estas cosas que himos hablau y las que no himos hablau tamién... ¡y mañana golveré yo por la rispuesta!

Manolica. No acabo de entendélo, Pacorro.

Pacorro. ¿Con que no? ¡Pus ya dará usté en ello, maña! Madre y agüela tié usté.

Manolica. Madre y agüela tengo, justamente.

Pacorro. Vamos, que apencar con dos suegras...

Manolica. ¿Qué murmura usté?

Pacorro. Na; que se me escapaba la ideíca sin sentílo. Hasta mañana, capullico de rosa.

Manolica. Hasta mañana, güen amigo.

Pacorro. ¿Qué coplica estaba uste cantando cuando yo llegué?

Manolica. No me ricuerdo ahura.

Pacorro. ¿No se ricuerda y me mira usté con el rabillo 'el ojo?

Manolica. Pus no me ricuerdo.

Pacorro. De matrimonio y de baño me paice que era.

Manolica. Pué ser que juá esta entonces.
El matrimonio y el baño
tienen que ser de repente,
porque al que lo piensa mucho
le entra miedo y no se mete.

Pacorro. ¡Ridiez! ¡Tos los tiricos van al blanco! Hasta mañana, Manolica.

Manolica. Pacorro, hasta mañana.

Pacorro. Adiós. Se va, mirándola siempre.

Manolica cierra la puerta.

Manolica. ¡Güeno, güeno; Crespulín va á enredar las cosas! Porque ya comprendo la ideíca, ya. Me ha dejau confusa ese hombre. Y no es mal plantau. Y malos sentimientos no paice tener. ¡Vaya, vaya; yo no duermo esta noche! Se acerca de nuevo á la pila y sigue maquinalmente su faena. Dentro se oye de pronto cantar la siguiente jota, con voz entera y varonil. Manolica, sorprendida, suspende su trabajo y se pregunta: ¿Quién canta?

Voz. Déjame con la ilusión,
maña, que te mande un beso,
porque me da el corazón
que himos de parar en eso.

Manolica. ¿Pero es Pacorro? Encamínase hacia la puerta á tiempo que Pacorro asoma la cabeza por cima de la tapia.

Pacorro. ¿Qué le ha paicido la coplica?

Manolica. ¡Que tié usté muy poca pacencia!

Pacorro. La letrica me la enseñó mi padre. La voz es de un amigo que me ha acompañau dende el pueblo.

Manolica. Entonces, ¿qué es lo que ha puesto usté?

Pacorro. ¡La intinción de cantála!

Manolica. No es poco.

Se ríen.

Pacorro. No es poco, no. ¡Me paice que la ha hecho güena el defunto! ¿Qué le paice á usté?

Manolica. ¡Allá lo veremos mañana!

Pacorro. ¡De aquí á entonces!

Manolica. ¡Adiós!
Pacorro. ¡Adiós! Se retira.
Manolica. Al público.
Se marcha confitadico
en que hi de queréle yo...
Y ha sido un probe angelico
que está en el mundo solico,
el ñudo que nos ató.

FIN

Madrid, Marzo, 1911.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico. (2.ª edición.)

Belén, 12, principal, juguete cómico. (2.ª edición.)

Gilito, juguete cómico-lírico. Música del maestro Osuna. (3.ª edición)

La media naranja, juguete cómico. (3.ª edición.)

El tío de la flauta, juguete cómico. (3.ª edición.)

El ojito derecho, entremés. (3.ª edición.)

La reja, comedia en un acto. (4.ª edición.)

La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música del maestro Brull. (6.ª edición.)

El peregrino, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gómez Zarzuela. (2.ª edición.)

La vida íntima, comedia en dos actos. (3.ª edición.)

Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música del maestro Giménez. (3.ª edición.)

El chiquillo, entremés. (6.ª edición.)

Las casas de cartón, juguete cómico. (2.ª edición.)

El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Caballero y Hermoso. (2.ª edición.)

El patio, comedia en dos actos. (4.ª edición.)

El motete, pasillo con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)

El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros. Música del maestro Chapí.

Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (4.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *I Galeoti* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.

La pena, drama en dos cuadros. (2.ª edición.) Traducido al italiano con el mismo título por Giuseppe Paolo Pacchierotti.

La azotea, comedia en un acto. (2.ª edición.)

El género ínfimo, pasillo con música de los maestros Valverde (hijo) y Barrera.

El nido, comedia en dos actos. (3.ª edición.) Traducida al catalán con el título de *Un niu* por Joaquín María de Nadal.

Las flores, comedia en tres actos. (2.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *I fiori* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.

Los piropos, entremés. (2.ª edicion.)

El flechazo, entremés. (2.ª edición.)

El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo. (2.ª edición.)

Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.

La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo. (2.ª edición.) Traducida al alemán con el título de *Das fremde Glück* por J. Gustavo Rohde.

Pepita Reyes, comedia en dos actos. (2.ª edición.)

Los meritorios, pasillo.

La zahorí, entremés.

La reina mora, sainete en tres cuadros, con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)

Zaragatas, sainete en dos cuadros.

La zagala, comedia en cuatro actos. (2.ª edición.)

La casa de García, comedia en tres actos.

La contrata, apropósito.

El amor que pasa, comedia en dos actos. (2.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *L'amore chc passa* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.

El mal de amores, sainete con música del maestro José Serrano.

El nuevo servidor, humorada.

Mañana de sol, paso de comedia. Traducido al alemán con el título de *Ein sonniger Morgen* por Mary v. Haken.

Fea y con gracia, pasillo con música del maestro Turina.

La aventura de los galeotes, adaptación escénica de un capítulo del *Quijote*.

La musa loca, comedia en tres actos.

La pitanza, entremés.

El amor en solfa, capricho literario en cuatro cuadros y un prólogo, con música de los maestros Chapí y Serrano.

Los chorros del oro, entremés.

Morritos, entremés.

Amor á oscuras, paso de comedia. Traducido al italiano con el título de *Amore al buio* por Luigi Motta.

La mala sombra, sainete con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)

El genio alegre, comedia en tres actos. (2.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *Anima allegra* por Juan Fabré y Oliver y Luigi Motta.

El niño prodigio, comedia en dos actos.

Nanita, nana... entremés con música del maestro José Serrano.

La zancadilla, entremés.

La bella Lucerito, entremés con música del maestro Saco del Valle.

La patria chica, zarzuela en un acto. Música del maestro Chapí. (2.ª edición.)

La vida que vuelve, comedia en dos actos.

A la luz de la luna, paso de comedia. Traducido al italiano con el título de *Al chiaro di luna* por Luigi Motta.

La escondida senda, comedia en dos actos.

El agua milagrosa, paso de comedia.

Las buñoleras, entremés.

Las de Caín, comedia en tres actos.

Las mil maravillas, zarzuela cómica en cuatro actos y un pró logo. Música del maestro Chapí.

Sangre gorda, entremés.

Amores y amoríos, comedia en cuatro actos.

El patinillo, sainete con música del maestro Gerónimo Giménez.

Doña Clarines, comedia en dos actos. Traducida al italiano con el título de *Siora Chiareta* por Giulio de Frenzi.

El centenario, comedia en tres actos.

La muela del Rey Farfán, zarzuela infantil, cómico-fantástica. Música del maestro Amadeo Vives.

Herida de muerte, paso de comedia.

El último capítulo, paso de comedia.

La rima eterna, comedia en dos actos, inspirada en una rima de Bécquer.

La flor de la vida, poema dramático en tres actos.

Solico en el mundo, entremés.

Rosa y Rosita, entremés.

Pompas y honores, capricho literario en verso por *El diablo cojuelo.*

La madrecita, novela publicada en *El cuento semanal.*

Precio: UNA peseta


SIGILLVM · VNIVERSITAT · CAROL · SEPTENT
LVX
LIBERTAS